

Lunes, 17 de febrero de 2025

“¡Señor, que la vida de cada hijo tuyo, no me sea indiferente!”

Gén 4,1-15.25 Dios dijo a Caín, ¿dónde está tu hermano?

Sal 49,1-21 Hablas contra tu hermano, y ¿he de callarme?

Mc 8,11-13 Comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal.

¡Perdónanos, Señor!, porque aún no somos capaces de comprender que todo hombre, por serlo, está y tiene un hueco en tu corazón. Todo hombre somos hechura de tu mano; por todo hombre Tú has dejado tu cielo, te has encarnado y con tu vida nos has mostrado el camino del amor, de la fraternidad, de la justicia y de la verdad.

¿De qué nos sirve decir que somos cristianos, si nuestro corazón está lleno de juicios, de odios hacia los demás? No comprendemos que todo hombre es importante para Ti; que Tú nos amas con infinita misericordia y por todos sientes respeto y confianza.

Cada vez que vayamos a hacer un juicio, ayúdanos a escuchar tu Palabra, para que veamos lo que es bueno y agradable a tus ojos y nuestro corazón escuche tu voz: ¿Dónde está tu hermano?, ¿por qué juzgas, si no conoces lo que piensa, lo que vive, sus sufrimientos?

¿Por qué cuestionas al que aún vive en el desconocimiento de mi amor? Ofrece, como Abel, lo mejor de tu vida: La justicia, la verdad, el amor, la fe, que emanan de tu corazón, de la escucha de la Palabra; y todo cuanto hagas estará bendecido y tú mismo serás bendición para muchos.

A Jesús le pedían pruebas; también a nosotros se nos mira y se nos juzga, no por lo que aparentamos ser, sino por lo que somos: testigos fieles de su amor, hambrientos de la vida de Jesús.

Ayudémonos entre nosotros a estimularnos en la fe y en el amor, para que vean “cómo se aman”, presentando nuestros cuerpos como hostias vivas, santas, agradables a Dios.

Deja que la escucha de la Palabra transforme tu mente para llevar a cabo la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Sábado, 22 de febrero de 2025 **“Cátedra de San Pedro”**

“¡Yahveh es mi Pastor, nada me falta!”

1Pe 5,1-4 Apacentad la grey de Dios, vigilando, no forzando.

Sal 22,1-6 Mi morada será la casa de Dios a lo largo de los días.

Mt 16,13-19 ¿Quién decís que soy yo?

¿Cómo llevamos la Palabra de Vida a los demás?, ¿lo hacemos con imposiciones, haciendo acepción de personas, forzando a que todos piensen como nosotros pensamos?

Pedro, que también hizo acepción de personas, nos anima hoy a reconocer que nuestros juicios y pensamientos están muy alejados del pensar y sentir de nuestro Dios.

¡Ay, Señor!, perdónanos, porque no somos capaces de escucharte de comprender que, para Ti, todos somos importantes y a todos nos llevas tatuados en las palmas de tus manos. Perdónanos, por tantos juicios que colocan y enfrentan a la gente entre buenos y malos. Si supiéramos mirar como Tú nos miras, si nos diéramos cuenta de que no quieres sacrificios, sino corazones que se dejen amar primero, para responder con tu amor...

¿Cómo hablan, cómo responden nuestros gestos, pensamientos, nuestros juicios ante el hermano?, ¿sentimos con verdad, que el que está frente a mí es mi hermano, a quién Dios quiere que ame, que cuide, que levante de su miseria?

Si no vivimos junto a Ti, compartiendo tu dolor por los que aún no están en tu casa, si no salimos a tu encuentro, esforzándonos por atraerlos hacia Ti con lazos de amor, ¿qué imagen estamos dando de Ti?

Somos piedras de un mismo edificio, miembros de tu Cuerpo, y para Ti todos somos valiosos; un poco despistados, pero recuperables cuando se sienten amados y queridos a pesar de sus pecados.

Que nuestra caridad no sea una farsa, que los dones que tenemos es según la gracia que se nos ha dado. Seamos cariñosos unos con otros estimando a los demás más que a uno mismo. Es el Amor el que da Vida.

Viernes, 21 de febrero de 2025

“¡Dejemos a Dios ser Dios y ocupémonos más en amarnos!”

Gén 11,1-9 Confundió Dios su lenguaje y los dispersó.

Sal 32,10-15 Dios observa a todos los hombres y sus acciones.

Mc 8,34-9,1 Si alguno quiere venir en pos de Mí, tome su cruz.

Cuando el hombre se aparta de Ti, cuando te pierde de vista, trata de vivir según su libre albedrío. Por eso, es bueno recordar los diluvios que acontecen en la vida y, en vez de afianzar el corazón en la sabiduría y la fuerza humana, y en tratar de solucionar los problemas cada uno por su cuenta es bueno pasar al lenguaje del amor. En este lenguaje nos entendemos todos y no en el sálvese quien pueda, de pisar al otro con tal de que uno mismo no sucumba. Cuando nos diferenciamos por el lenguaje vienen las peleas, el egoísmo; desaparece la fraternidad y cada cual mira su “yo, mí, me, conmigo”: los demás no me importan, aspiramos a nuestra propia destrucción.

Nos aferramos a nuestras seguridades y nos olvidamos que tenemos un Padre-Dios que vela, que se preocupa, que está atento a todas nuestras necesidades, y siempre dispuesto a tendernos la mano para ayudarnos.

En este inicio de año, sería bueno que nos propusiéramos abrazar más, gritar menos; perdonar más, odiar menos; orar más, juzgar menos; agradecer más, comprender y amar más.

Lo que hay en nuestro corazón, está siempre presente ante los ojos de Dios. Él, mira, ve nuestras necesidades y debilidades; nuestros miedos, nuestros desencuentros, y nos anima a recurrir a su amor, a escucharle cuando nos indica el verdadero camino, que nos lleva a construir, a edificar, a sumar, a vivir la fraternidad.

Sería bueno que en cada proyecto que iniciáramos le preguntáramos: ¿Qué te parece?

En definitiva, mantengamos la fe en la tribulación y seamos asiduos en la oración.

Martes, 18 de febrero de 2025

“Que Dios encuentre en nosotros un motivo de esperanza”

Gén 6,5-8; 7,1-5.10 Noé halló gracia.

Sal 28,1-10 ¡Rendid a Dios, gloria y poder!

Mc 8,14-21 ¿No os acordáis de cuando partí los panes?

¿Quién no ha tenido la tentación alguna vez de querer tener razón sobre el parecer de los demás? Sin embargo, qué bueno escuchar hoy a Jesús que nos recuerda: Evitemos la levadura de los fariseos y de Herodes, de los que creen tener razón y se olvidan de que Jesús es la Verdad.

¿Acaso la misericordia de Dios no nos acompaña siempre? Cuántas veces oímos la Palabra, pero no la escuchamos. ¿Cómo la vamos a comprender? Pero Dios siempre encuentra un germen de justicia, de bondad y de amor en nuestras vidas. Siempre hay esperanza como en tiempo de Noé.

En todo tiempo estamos con el peligro de destrucción, hagamos posible que Dios se arrepienta de desear que la humanidad sea destruida. Construyamos, junto a Él, puentes que acerquen a sus hijos a su Amor. Edifiquemos nuestras vidas en el amor, en la compasión, en la misericordia. Acordémonos de las veces que Dios, mirándonos con ternura, perdona nuestras infidelidades; y sintiéndonos profundamente amados, seamos esa luz que Dios quiere que brille en las tinieblas, esos lazos de amor que lleven a muchos a la conversión.

¿No nos acordamos de cuanto hace por nosotros?... Recordar es bueno, porque supone reconocer las veces que Dios ha estado grande, misericordioso, generoso con nuestras vidas. Hagamos lo mismo que Él hace con nosotros. El mundo, nuestro mundo, está necesitado de perdón, de luz, de mucho amor.

Atrevámonos, con Jesús, a ser otros pastores que según su corazón atraigan, ilusionen, sean luz en medio de los ambientes que cada uno vive.

Miércoles, 19 de febrero de 2025

“¡Deja que Dios sea Dios en tu vida, tú ten fe, espera, ama!”

Gén 8,6-13.20-22 Noé espero otros 7 días y soltó la paloma.

Sal 115,12-19 Cumpliré mis votos a Dios.

Mc 8,22-26 Le trajeron un ciego pidiéndole que lo tocara.

Vivimos en una sociedad donde todo lo queremos alcanzar sin esperar. Y hoy se nos recuerda que hay que tener paciencia, que hay que saber esperar. Y la esperanza es una virtud, que requiere confianza, la fe que nos lleva a poner nuestras vidas en tus manos.

Noé esperó a que el nivel de las aguas bajara; día y noche esperó a que la tierra volviera a ser como antes. Y en esa espera siempre se fío de lo que Dios le había dicho, de la Palabra que había recibido.

Nosotros no tenemos paciencia, te pedimos que nos ayudes y no esperamos a que Tú actúes en nuestras vidas.

Noé esperó, el ciego esperó, Dios mismo espera que entremos en razón, que comprendamos el verdadero sentido de nuestras vidas, que tengamos esperanza en que su Palabra se cumple, de que Él es fiel a lo que promete y es amoroso en todo lo que hace.

Los que presentaron al ciego a Jesús, confiaban en que podía sanarlo, y no dudaron en que este hombre de Dios lo haría. Y esta es nuestra tarea, como hijos de Dios que somos, que no nos olvidemos de los que sufren, de los que están necesitados de luz; de comprender el porqué y el para qué de sus vidas, pues somos instrumentos de su amor.

Tengamos fe, tengamos paciencia en la espera, no nos desalentemos cuando las cosas no van al ritmo que nosotros deseamos. Confiemos en el ritmo de Dios, en que a Dios no se le escapa nada, en que Dios siempre actúa y salva.

Por eso, en la actividad no seamos descuidados y en el espíritu mantengámonos ardientes. De este modo, en lo que hacemos, Dios es glorificado y el hombre santificado.

Vivir el gozo del Señor es lo que da la fuerza.

Jueves, 20 de febrero de 2025

“¿Habla de Dios y su Palabra o hablas de ti mismo?”

Gn 9,1-13 Mi arco, en las nubes, os servirá de señal.

Sal 101,16-23 Dios ha mirado a la tierra.

Mc 8,27-33 ¿Quién decís que soy yo?

Dios siempre quiere el bien del hombre; somos nosotros que queremos hacer lo que nos gusta, los que rompemos el equilibrio de amor que existe siempre entre Dios y el hombre.

Dios nos mira con ternura, con ilusión y esperanza. Ha puesto en nuestras manos la salud de nuestro mundo, que sea fértil, bello... Pero nuestro egoísmo, nuestra ansia de poder a costa del sufrimiento de muchos, destruyen, amenazan, distorsionan la voluntad de Dios.

Dios hizo alianzas con el hombre, hasta que hizo una nueva y definitiva: La de darnos a su Hijo, Jesús, para qué escuchándole, fijándonos en Él, seamos imagen viva del amor de Dios por la humanidad.

Pero, ¿de qué hablan nuestros gestos, nuestros pensamientos y obras? Si el amor, el respeto, la solidaridad, no están en nuestros planes, estamos ocultando el verdadero rostro de Dios. Si no vemos al otro como a un hermano, estamos haciendo mentiroso a Dios, que es Padre de todos los hombres.

¿Acaso podemos llamarnos cristianos, si nuestras obras son ajenas al mensaje de Jesús? Si no tratamos con ternura y bondad a los demás, el amor de Dios está lejos de nosotros.

¡Arremanguémonos!, y seamos palabra viva de Dios: Amor que acoge, que cura, que salva a los que están alejados, perdidos; y reflejemos con nitidez la imagen de Cristo, para que el mundo al vernos pueda creer en Él; pues el cuerpo humano hace visible el misterio invisible de Dios en unidad de cuerpo y alma.

Nuestro servicio a Dios no está en otra cosa, que, en hacer su voluntad, en dejarnos hacer por Él.

Domingo, 23 de febrero de 2025 VII Tiempo Ordinario

“Da, porque en la medida que des, recibirás”

1Sam 26,2-7-9.12-13.22-23 Según hagamos, eso recibiremos.

Sal 102,1-13 Dios es compasivo, lleno de amor.

1Cor 15,45-49 No es lo espiritual lo que primero aparece.

Lc 6,27-38 Sed compasivos, no juzguéis; perdonad, dad.

¡Qué lejos están nuestros pensamientos de los de Dios! Nosotros estamos, aún, en el ojo por ojo y diente por diente; cuando Dios nos invita a dejar nuestro ser terreno para alcanzar al hombre espiritual. No somos conscientes de que todo lo que hacemos, para bien o para mal, revierte en nuestras propias vidas.

Estamos pensados y creados por amor y para ser amor. Si nuestro pensamiento es devolver mal por mal, estamos lejos de nuestra identidad de hijos de Dios. No estamos llamados a vivir como el mundo vive, envuelto en egoísmos, mentiras y traiciones, sino que se nos ha dado el Espíritu de Dios, para que seamos impronta de su imagen y por el Bautismo pasamos a ser familiares de Dios.

Necesitamos ser esa luz que el mundo necesita, para que viendo cómo nos amamos, otros deseen también participar del amor de Dios.

Qué bueno que Jesús, el Hijo de Dios, se hace hombre para acoger nuestra pobreza y miseria, y, si lo acogemos nos hace ser hijos de Dios; nos saca de nuestro hombre terreno y nos hace espirituales.

Jesús, pasó por la vida haciendo el bien: Enseñando, curando, sanando, salvando a todo hombre... Y a nosotros nos invita a seguir sus pasos. Nuestro mundo, absorto en tinieblas, necesita la luz de los que nos llamamos cristianos, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

El amor no se queda en el juicio, supera la limitación, se ofrece y se entrega; es impulsado a amar lo imposible. El amor engendra el deseo y crece con el gozo de saberse tan amado, y busca el origen del amor; ya que el origen determina la naturaleza del ser.

Pautas de oración

El amor atrae a todos hacia Él.



Quien se deja amar se hace
miembro de su Cuerpo

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES